

Memoria

El proyecto partió de la idea de trabajar con los niños de los Centros de Día que la fundación tiene en Pune (India). En primer lugar, se propuso llevar a cabo dos talleres, uno de cerámica y el otro de pintura, teniendo en cuenta que son dos actividades muy atractivas y que contábamos con la suficiente experiencia en el tema.

La actividad se ha llevado a cabo en los tres centros de la fundación desde el 22 de diciembre hasta el día 5 de enero, dedicando la primera semana a cerámica y la segunda a pintura, en sesiones de una hora y media aproximadamente.

En el centro de Koregaon Park la asistencia era de alrededor de unos 21/22 niños, aunque muchas veces se acercaban adultos y el número de participantes aumentaba. En el segundo centro, Phule Nagar, no sólo participaban los que asisten a él con asiduidad sino que venían niños y algunos adultos de las barriadas contiguas, llegándose a contabilizar más de 35 personas. En el Hogar de Acogida Yashodhara, contábamos con todos los niños que residían ahí, 21 en total, más algún miembro del personal.

El equipo estaba formado por mí, como responsable del proyecto, con la ayuda de uno o dos cooperantes, y con la participación del profesor del centro y de la ayuda desinteresada de un chico de la zona.

El **taller de arcilla** tenía como objetivo la estimulación de la creatividad en edades tempranas, ya que posteriormente suele resultar difícil al encontrarse con bloqueos mentales que impiden su liberación. De ahí que esta estimulación deba ser aplicada cuando la persona está formando su personalidad y construyendo sus relaciones con el mundo que le rodea.

El **taller de pintura** pretendía trabajar con la expresión creando un espacio en el que no fueran juzgados para que los participantes pudiesen tener la experiencia de poder pintar con libertad atendiendo al desarrollo de su capacidad creadora. En este espacio se darían nuevamente las condiciones de un juego natural en el que el niño iría descubriendo sus posibilidades y se autoafirmaría en su desarrollo como persona.

Para llevar esto a cabo se ofrecía una mesa paleta de colores con uno, dos o tres pinceles para cada color, y una serie de cartulinas blancas. De ahí en adelante era el propio niño el que descubría sus posibilidades de aprendizaje. Tanto en el taller de arcilla como en el de pintura el objetivo era ir introduciéndoles en un trabajo que, por un lado, les diese una cierta autonomía, y, por otro, les permitiese adquirir una metodología para poder usarla con libertad según sus necesidades.

El resultado fue un enriquecimiento mutuo y un intercambio de emociones, sensibilidades y de sorpresas no previstas. La implicación, la dedicación, la entrega al trabajo y el entusiasmo que demostraron los niños cumplieron con creces los objetivos propuestos, a pesar de los problemas técnicos que surgían como en todo proceso de trabajo.

La gran afluencia de niños en los talleres y la dificultad de comunicación verbal supuso que la atención no fuese tan personalizada en muchos casos como hubiésemos deseado, pero esto dio lugar a otro tipo de comunicación y otra adaptación del niño, haciendo que descubriera por sí mismo nuevas posibilidades y que utilizara la lógica en la consecución de su trabajo.

Pudimos apreciar diferencias entre los distintos centros, sobre todo en su aspecto creativo: los niños no escolarizados trabajaban con mayor libertad, mientras los otros estaban más condicionados por el sistema de aprendizaje (copia, símbolos, estereotipos, etc.). Pero lo interesante es que cada uno a su ritmo comenzó a abrirse y relajarse, llegando poco a poco a entender que su trabajo tenía que ser único y que ahí residía su valor. Fue sobre todo en las dos últimas sesiones de pintura donde pudimos apreciar la tranquilidad y seguridad que iban adoptando y el abandono de la copia, así como el disfrute de la pintura y la satisfacción del trabajo realizado.

Está claro que lo que hemos hecho ha sido un trabajo de iniciación al mundo de la expresión, y a través de él nos hemos acercado a los niños y hemos compartido con intensidad sus experiencias.

Creemos que la valoración del trabajo realizado, de la participación y de la implicación por parte de los niños, es altamente positiva. De todos modos no hay mejor evaluación que la mirada de satisfacción y de agradecimiento que estos niños reflejaban en su cara una vez terminado su trabajo.

Ane Mujika

Responsable del proyecto